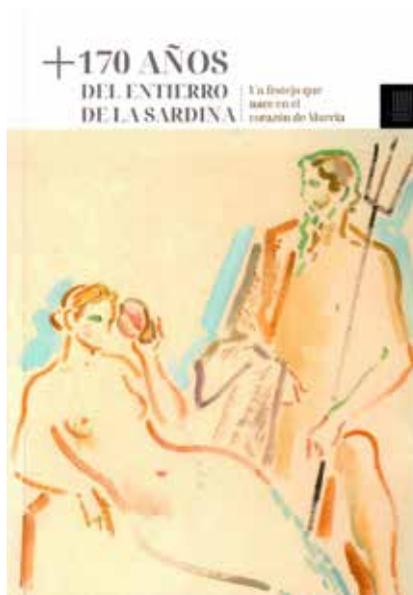


# **+170 AÑOS DEL ENTIERRO DE LA SARDINA. UN FESTEJO QUE NACE EN EL CORAZÓN DE MURCIA**

**M<sup>a</sup> Carmen Riquelme García**

Licenciada en Historia del Arte



Catálogo de la exposición. *Sirena y Neptuno*. Ramón Gaya. 1988

**L**a sala Glorieta Uno del Ayuntamiento de Murcia acoge la exposición comisariada por Pedro Manzano, *+170 años del Entierro de la Sardina. Un festejo que nace en el corazón de Murcia*; se trata del acto conmemorativo del 170 aniversario de la celebración de una fiesta de gran arraigo en esta ciudad, que debía haberse celebrado en el año 2020 y postpuesto hasta su inauguración el 20 de abril de 2022 por razones sanitarias a causa de la reciente pandemia, motivo por el que se ha añadido ese signo + al título de la muestra.

La exhibición brinda a los murcianos y visitantes la oportunidad de conocer la historia del Entierro de la Sardina, emblemática fiesta declarada de Interés Turístico Internacional en el año 2006, caracterizada por el color, la luz y el sonido que inundan las calles de la ciudad durante su celebración. Las dos salas en las que se muestran documentos, juguetes, carteles, maquetas, bocetos e indumentaria, son, ante todo, una explosión policroma, capaz de transmitir al visitante el entusiasmo

con el que los murcianos celebran el final de los rigores de la Semana Santa y la llegada de la primavera.

Así lo expresa en su libro *Murcia, andanza y mudanza* José Mariano González Vidal: «Del cirio penitencial al hachón sardinero solo hay un parpadeo», y así es, no ha acabado de recogerse la procesión de Domingo de Resurrección cuando ya comienza una semana de ilusión, delirio y fantasía que culmina en una apoteosis de color con el gran desfile sardinero, un brillante despliegue de carrozas, comparsas y bengalas al que hicieron referencia ilustres visitantes como el presidente de la nación Alcalá Zamora, que en 1932 después de asistir a la cabalgata, manifestó a los periodistas: «... algo magnífico, pintoresco, muy sorprendente y lleno de color, algo que deja un recuerdo imborrable».

Insignes espectadores ha tenido este festejo desde sus orígenes, contando incluso con la presencia real de Isabel II en 1862 y de su hijo el rey Alfonso XII en 1877, ambos fueron agasajados por la ciudad de Murcia con la reproducción de lo que por aquel entonces se conocía como *Mascarada del Entierro de la Sardina*, el más fastuoso festejo que se celebraba en la ciudad y del que más de cincuenta años después, en el diario *El Liberal de Murcia*, Ricardo Serna haría una brillante descripción totalmente vigente en la actualidad:

El Entierro de la Sardina, vieja fantasía mitológica, que cómo una válvula de sensualidad y paganía se instituyó antaño, para desarrugar el ceño del severo ascetismo cuaresmal y quemar la pesadumbre en el juego polícromo de las bengalas (*El Liberal de Murcia*, 27-3-1932).

La exposición plantea al visitante una aproximación al mundo de la fiesta como expresión popular y artística. Nos presenta la singular simbiosis Arte/Fiesta, donde como escribe Pedro Manzano «el arte y la literatura son los pilares de este festejo», en el que confluyen las artes plásticas –dibujo, pintura y escultura–, las arquitecturas efímeras, la música y la literatura. Casi ninguna manifestación artística elude la cita a la que es convocada cada año en las calles de Murcia desde el origen de la fiesta en el castizo barrio murciano de San Antolín en 1851, unos inicios en los que se repartían golosinas, versos y flores entre los entusiastas espectadores.

El criterio expositivo divide la muestra cronológicamente en dos espacios; el límite entre ambos se establece en el momento en que el cartel anunciador del Entierro de la Sardina adquiere identidad propia independizándose de la Semana Santa y Fiestas de Primavera. En 1988, el pintor Ramón Gaya inicia, con el cartel que ilustra la portada del catálogo de la exposición –*Sirena y Neptuno*–, una continuada y duradera relación entre la fiesta sardinera y el mundo del arte de la Región de Murcia, lo que supone un valioso legado artístico representativo de la pintura murciana de los últimos treinta años, continuando la trayectoria de generaciones anteriores de artistas, como Garay, Pedro Flores, Mariano Ballester, Hernández Carpe o Aurelio, que colaboraron con sus obras en los carteles de la Semana Santa y las fiestas de abril en la década de los cincuenta del siglo pasado.

Se accede a una primera sala donde se exhiben documentos del Archivo Municipal acerca del festejo desde el siglo XIX, otros procedentes del Museo de la Ciudad, y los cedidos por María José González Barnés hija del más famoso carrocista murciano, Antonio González Conte, al que siempre permanecerá unida la figura del dragón; dragón y Conte son una unión indisoluble en el imaginario colectivo murciano.



*El Dragón del Entierro. Conte. H. 1970.*

Una recopilación de piezas procedentes del Museo de la Agrupación Sardinera: indumentaria, carteles, bocetos y una selección de los objetos lanzados al público desde las carrozas en las diferentes épocas desde 1943 –cuando se introducen los juguetes en el desfile– nos permite apreciar la evolución de los materiales con que eran realizados: el metal, la madera, o la terracota de los primeros tiempos. Solo faltarían las miniaturas reproducidas en oro de estos objetos que se entregaron a Alcalá Zamora y sus ministros como obsequio con motivo de su visita, hasta la llegada del innovador plástico, que se convierte en protagonista en la década de los setenta del siglo XX. La vitrina, en la que destacan las espadas y sardinas que los espectadores recibían alborozados con los brazos en alto el día del desfile, sirve de antesala para dar paso al segundo espacio. Hay un objeto omnipresente en todas las épocas, el «pito», la forma como los murcianos se refieren al silbato, emblema sardinero que con su estridente sonido inunda las calles y hogares de Murcia en la semana festiva, y que hoy comparte protagonismo con el balón, el más deseado de los obsequios.

Esta primera sala tiene un propósito añadido más allá de la exhibición de objetos que harán las delicias de niños y adultos: rendir un merecido homenaje a algunos de los personajes más destacados ligados a la historia del Entierro de la Sardina. Admirados artistas que han contribuido a hacer grande el festejo, como González Conte o el escultor Anastasio Martínez; otros, sin embargo, no han trascendido tanto al gran público, pero sin su inestimable aportación la fiesta del Entierro de la Sardina no sería lo que es hoy: el periodista, ilustrador y cartelista Luis Gil de Vicario, o el pintor y profesor de Escuela de Artes y Oficios de Murcia Joaquín García Fernández. Ambos desarrollaron su actividad artística en la primera mitad del siglo pasado, y su trayectoria ligada a la ciudad de Murcia es merecedora del elogio y reconocimiento de sus habitantes.

La indumentaria de la típica y peculiar figura del «hachonero» preside la sala. Personajes que en los inicios del festejo acompañaban el desfile alumbrando con sus antorchas el itinerario antes de la llegada de la luz eléctrica, han pervivido hasta

nuestros días ataviados con camisa y calzón a rayas blancas y rojas y tocados con un altísimo capirote, emulan con ironía el *sambenito* y la *coroza* con la que vestían los condenados por la Inquisición española. Figura simbólica y elemento imprescindible, cuya imagen –excluyendo a la sardina indiscutible personaje principal– es la más repetida en los carteles que anuncian la fiesta a lo largo de su historia.

La segunda sala merece una pausada visita. Se trata de una muestra colectiva, un recorrido por los creadores murcianos de las últimas tres décadas, un encuentro de visiones acerca de la fiesta que aborda diversas perspectivas.

Cada artista ofrece a través de los carteles una visión diferente desde 1988 hasta 2020, desde Ramón Gaya hasta Marcos Salvador Romera, auténtica apoteosis del color en un itinerario que se agradece haya sido trasladado desde el Museo de la Agrupación Sardinera al centro de Murcia para ser admirado. Treinta y tres obras, diferentes técnicas, materiales y recursos, en definitiva, treinta y tres miradas con la sardina como protagonista. Imposible enumerar aquí a todos los autores. Su especial relevancia e interés y la magnitud de la obra expuesta en esta segunda sala necesita de un estudio extenso y pormenorizado.

Sin embargo, llama la atención que tan solo dos mujeres participen de la muestra, la *menina* de Carmen Cantabella en 2011, un homenaje a la mujer dentro una técnica que la propia artista define como naturalismo simbólico y los niños de Perla Fuertes en 2019, que recrea con un lenguaje realista el mundo de ilusión, inocencia y fantasía de la infancia. Un fallo, olvido o descuido que esperamos se subsane en las próximas ediciones y se cuente más a menudo con ellas como creadoras para que no queden en la sombra como ya sucedió con pintoras de la talla de Sofía Morales, Elisa Séiquer o María Dolores Andreo.

Esperaremos al próximo aniversario.



Cartel Entierro de la Sardina.  
Carmen Cantabella. 2011



Cartel Entierro de la Sardina.  
Perla Fuertes. 2019